

2009

“Esperanza, en suma” de una nueva vida mexicana en Pedro Páramo

Rebekah Clark

Georgia College & State University

Follow this and additional works at: <http://kb.gcsu.edu/thecorinthian>



Part of the [English Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Clark, Rebekah (2009) "“Esperanza, en suma” de una nueva vida mexicana en Pedro Páramo," *The Corinthian*: Vol. 10, Article 18.
Available at: <http://kb.gcsu.edu/thecorinthian/vol10/iss1/18>

This Article is brought to you for free and open access by Knowledge Box. It has been accepted for inclusion in The Corinthian by an authorized administrator of Knowledge Box.

“Esperanza, en suma” de una nueva vida mexicana en Pedro Páramo

Rebekah Clark

Dr. Myron Alberto Ávila
Faculty Advisor

A partir de la victoria mexicana en la Guerra de Independencia contra España que terminó en 1821, los campesinos de la nación tuvieron que empezar una lucha nueva contra el sistema de caudillos elitistas. A pesar de muchas revoluciones, la destrucción del caudillismo afligió a México por décadas. En Pedro Páramo (1955), Juan Rulfo creó una novela, influida por experiencias personales que también muestra los efectos de la Revolución Mexicana y propone la esperanza de una edad nueva, sin la opresión de los caudillos. Porque tanto la vida de Rulfo como la historia de México tienen un papel muy importante en sus escritos, este trabajo examina ambas, siguiendo con una evaluación de Pedro Páramo como un retrato histórico de la sociedad mexicana durante y después de la Revolución. Se aprecia así que con esta novela, Rulfo produjo una obra pionera de vanguardia que, al incorporar y recrear eventos biográficos e históricos, sugiere vital la “esperanza, en suma” de ese México revolucionario.

Para entender el retrato histórico que presenta Pedro Páramo, haré una síntesis de la biografía de Rulfo y la historia mexicana; para luego explorar la novela y su conexión histórica. Rulfo nació en 1918, en el estado rural de Jalisco, México, un territorio lleno de pobreza y miseria (Rulfo 16). Puesto que México fue arruinado por la Revolución, “el pequeño Rulfo crece así en una región empobrecida” (Lorente-Murphy 14); y en un ambiente de inestabilidad política y guerra que se convertiría en la atmósfera de sus obras (“Juan Rulfo (1918-1986)”). Durante su juventud oía “cuentos que describían la violencia de crímenes y de guerras” (Garganigo 527). Rulfo afirma que “[y]o tuve una infancia muy dura, muy difícil. Una familia que se desintegró muy fácilmente en un lugar que fue totalmente destruido” (Jiménez de Báez 35); que vivió en “una zona de devastación. No sólo devastación humana, sino de devastación geográfica” (35); y que su niñez transcurrió ante la “fuerte crisis del alto liderato del país” (253).

Como gran parte de su niñez, la Revolución Mexicana tuvo un impacto profundo en Rulfo. Una serie de conflictos internos se inició en 1910 a causa de la insatisfacción popular con el gobierno que favoreció a los terratenientes, resultando en que “los beneficios de la prosperidad no habían alcanzado a los grupos más pobres de la sociedad” (“Revolución Mexicana”). En la sociedad campesina de México, “el acceso o no acceso a [la tierra] es el eje que moviliza

la historia de estos pueblos” (Jiménez de Báez 88). Iniciada a causa de la “injusta repartición de la tierra” (95), la Revolución se manifestó como “un movimiento de insurgencia por la tierra, de emancipación económica y de afirmación de la nacionalidad” (Lorente-Murphy 17). Los campesinos querían derechos y “un cambio en el gobierno de privilegiados” (18).

La sublevación resultante, sangrienta, enfrentó a los caciques locales y sus aliados militares con los campesinos descontentos que exigían una reforma agraria. Sin embargo, una vez logradas, las reformas agrarias siguieron favoreciendo a los caciques; y los campesinos “[perdieron] el acceso a la tierra que es su medio de producción” (Jiménez de Báez 253). Rulfo creía que “la revolución no [había solucionado] el problema del campo, que [seguía] en manos de latifundistas” (Rulfo 17); y que más bien, había sido “una acción fallida [porque] los problemas sociales candentes por los que se había iniciado la Revolución permanecían intactos” (Lorente-Murphy 20-21). A causa de la injusta división de la tierra, los sectores más radicales lucharon hasta 1920, mas “las revueltas militares y las situaciones de violencia esporádica prosiguieron hasta 1934” (“Revolución Mexicana”). Esta era de violencia influyó mucho la escritura de Rulfo. Él tenía una visión negativa de la revolución en la que “tantas veces primaron sobre todo los intereses particulares de sus caudillos” dejando a los campesinos desanimados (Rulfo 17). Desde una edad muy joven, Rulfo habría presenciado hambre, enfermedad y muerte.

Otro evento en la historia de México que impresionó mucho al autor fue la Guerra Cristera, que duró desde 1926 hasta 1928. Esta rebelión surgió cuando los jesuitas combatieron el establecimiento de una república soberana que requería “la eliminación de los privilegios feudales de esa Iglesia Católica que estaba impidiendo el desarrollo económico de la nación” (“La rebelión cristera”). La gente reaccionó “en contra de la Iglesia como institución feudal, como extensión de una política caciquista” (Lorente-Murphy 92). En contra de la separación de Iglesia y Estado proclamada por la Constitución de 1917, los grupos radicales intentaron “reestablecer un Estado teocrático” (“La rebelión cristera”). Describiendo la región donde Rulfo creció, Elena Poniatowska asevera que “era [una] zona de agitación y de revuelta, [en la que] no se podía salir a la calle [y donde] entraban los Federales a saquear y luego entraban otra vez los Cristeros a saquear” (Lorente-Murphy 77). A causa de esta violencia, la gente se vio obligada a abandonar sus pueblos y su tierra.

Para Rulfo, la Guerra Cristera provocó grandes sufrimientos y costó miles de vidas, incluyendo las de su propia familia. La Revolución “destruyó miles de hogares en los que los niños vieron morir a sus padres, quedando abandonados, solos” (Lorente-Murphy 79). Rulfo sufrió la pérdida de ambos padres antes de cumplir diez años. Su padre y su tío fueron asesinados durante la guerra, ausencias que según algunos críticos inspirarían el tema de la búsqueda del

padre que marca Pedro Páramo (“Juan Rulfo (1918-1986)”). Para añadir a su tragedia familiar, su madre murió de un infarto en 1927 (Garganigo 527). Las muertes en su familia lo sumergen en la soledad, un tema que aparece con frecuencia en sus obras. Tras las muertes de sus padres, vivió en el orfanato de Luis Silva, en Guadalajara, de 1928 a 1932. Marcado por la muerte violenta de su padre y esa ausencia paterna, Rulfo tuvo que definirse solo. Esta búsqueda de la identidad “no significa sólo la búsqueda de la identidad personal, sino también [...] la búsqueda de la identidad nacional o cultural” en un tiempo caótico (Lorente-Murphy 79). Este sentimiento de inseguridad predominó durante la lucha violenta por el poder.

Durante esta época de guerras en México, los sufrimientos de los campesinos fueron prolongados por la persistencia del caudillismo. Aunque la intención de la Revolución fue crear reformas justas sobre la división de la tierra, perduró la opresión de los caciques. Los países latinoamericanos tenían “problemas sociales terribles, de contrastes tremendos entre la gran riqueza y la gran pobreza” (Jiménez de Báez 36). La gente campesina fue “una raza sofocada por la perdurable proyección del feudalismo agrario” (Lorente-Murphy 99). Por mucho tiempo, la vida rural mexicana sufrió los estragos del hambre y la violencia.

Después de haber examinado la historia y la vida de Rulfo, es posible argüir y examinar la conexión que existe entre éstas y su novela. Con la influencia trágica de su vida personal y la experiencia dolorosa de todo México, su estilo de escribir también ayudó a cambiar el rumbo de la novela en Latinoamérica. Las obras de Rulfo “revelan una actitud trágica y estoica hacia la vida” (Garganigo 527) resultando de la violencia de la vida rural mexicana. Según Octavio Paz, Juan Rulfo es “el único novelista mexicano que nos ha dado una imagen—en vez de una descripción—de nuestros alrededores físicos” (“Juan Rulfo (1918-1986)”). Como muchas de las obras latinoamericanas de este tiempo, las obras de Rulfo tienen “una corriente crítico-social” (Garganigo 511) en que comentan los problemas de la sociedad, tales como la violencia y la dominación de los caciques. Su novela *Pedro Páramo* es “una revelación crítica de la degradación social resultante de regímenes políticos que persisten en concentrar el poder en una minoría irracional” (Lorente-Murphy 102).

Comenzando en 1947, Pedro Páramo tuvo una larga gestación que terminó en 1954 con la ayuda de una beca del Centro Mexicano de Escritores (“Nota Biográfica”). Desde su publicación original en 1955, se han producido veinticinco ediciones de *Pedro Páramo* y la novela se ha traducido a dieciocho idiomas (Tuck). Rulfo alude “frecuentemente al ambiente rural de donde han surgido sus historias” (Rulfo 15). Críticos como Silvia Lorente-Murphy consideran a *Pedro Páramo* como una representación del México abatido de la revolución y la post-revolución; ya que con la influencia de guerras destructivas

en la vida de Rulfo, los “campesinos pobres, cuyas vidas transcurren en una forma primitiva y miserable, . . . reaparecen en [Pedro Páramo] captados con finísima percepción” (Lorente-Murphy 14). Con referencias biográficas e históricas, en efecto, Rulfo presenta un “retrato auténtico” de México y, por extrapolación, de toda Latinoamérica, en el que plasma las dificultades de la vida campesina y la violencia de los movimientos revolucionarios.

Pedro Páramo da inicio cuando Juan Preciado, su narrador, viaja al pueblo de Comala con el único objetivo de buscar a su padre, Pedro Páramo, a quien nunca ha conocido. Mostrando sus pensamientos idealizados sobre el encuentro con su padre, Juan Preciado dice, “comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones” (65). En Comala, Juan Preciado averigua que su padre ya ha muerto y que era el cacique local que manipula a toda la gente para satisfacer sus propios designios. La noción del tiempo entonces se hace difusa; el pasado se mezcla con el presente de tal manera que los muertos de Comala—o sus espectros—entonces comienzan a comunicarse con Juan Preciado y a hablar de su padre. Sobre Pedro Páramo y su poder, dos sacerdotes dicen que “[e]s lástima que [las tierras de Comala] estén en manos de un solo hombre” y, porque es tan poderoso, dudan que “en este caso intervenga la voluntad de Dios” (141). Su queja denuncia el control total del caudillismo; Pedro Páramo ejemplifica a un cacique todopoderoso y egoísta que abusa de la gente que trabaja en sus tierras para sobrevivir. Sólo considerando sus deseos, Pedro Páramo “causó tal mortandad” después de la muerte de su propio padre y “[d]esalojó sus tierras y mandó quemar los enseres” (149) de muchos pobladores en su desesperación por el amor frustrado de una mujer, Susana. Aunque podía tener a cualquier mujer, Pedro Páramo se enamora de Susana cuando era niño y “nunca quiso a ninguna mujer como a ésa” (149). A causa de la muerte de Susana, un caprichoso y egoísta Pedro Páramo permitió que “la tierra se [quedara] baldía y como en ruinas” (149). La destrucción de sus tierras resultó en la salida de mucha gente de Comala.

En la historia de Pedro Páramo se representa así el caciquismo duro de México que dio paso a la Revolución de los campesinos. Los caciques oprimieron a los campesinos hasta que no aguantaron más y se rebelaron. Los campesinos de Comala proclaman, “[n]os hemos rebelado contra el gobierno y contra ustedes porque ya estamos aburridos de soportarlos” (167). Aunque Pedro Páramo finge apoyar su causa liberacionista, es en verdad un cacique codicioso y les da dinero “nomás para sus gastos más urgentes” (169). Utilizando la Revolución “a su conveniencia”, Pedro Páramo “hábilmente simula colaborar con los revolucionarios para que no le saqueen la hacienda” (Lorente-Murphy 85-86). La novela describe la violencia de las guerras del momento indicando que “[l]legaron unos heridos a Comala” a causa de la Revolución (171). Comala es una representación del “México de post-Revolución, arruinado

y sumergido en el escepticismo más grande, donde los vivos no se diferencian de los muertos y el futuro aparece cerrado” (Lorente-Murphy 87). La devastación a causa las guerras fue aumentada por la opresión de los caudillos en las tierras rurales a lo largo de México.

Pedro Páramo representa el caudillismo extremo en que los caciques se aprovechan del “nexo dependiente entre el patrón y sus subordinados” (Jiménez de Báez 158); y el mismo Rulfo dijo que en su novela quiso “presentar un cacique que es una característica de México” (33). Explotando a los campesinos, Pedro Páramo es “un cacique cruel que durante muchos años tiranizó la comarca apoderándose, a veces con astucia, a veces con violencia, de todas las tierras” (Lorente-Murphy 68). El poder caprichoso de Pedro Páramo es más evidente tras la muerte de Susana, cuando declara, “[m]e cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre” (187). La amargura del cacique causó el sufrimiento de toda la gente que dependía de él. Porque la voluntad de Pedro Páramo controla el pueblo, su abandono de Comala provoca gran pobreza y falta de comida. Comala, un pueblo que era una “vista muy hermosa de una llanura verde [...] se convierte en ruinas sin la ayuda de Pedro Páramo” (Lorente-Murphy 66, 68). Describiendo el desierto que es Comala a causa de su padre, Juan Preciado dice, “[a]quello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno” (Rulfo 68). El nombre del pueblo tiene un sentido de ironía, puesto que es tan caliente como un comal, pero le falta la comida. Como su nombre lo implica, Pedro Páramo ha convertido la tierra en un terreno rocoso, yermo y desamparado. La novela muestra en el microcosmos de Comala un caudillismo que arruina y destruye la nación entera: simbólica de la situación en México, Comala es un valle calcinado en el desierto, afectado por el hambre, que recrea el infierno de la carestía y la mortandad nacionales. Con la incorporación de dichos eventos, esta novela representa las dificultades de la vida campesina en la sociedad rural mexicana en manos caudillistas.

Si bien describe la violencia y el sufrimiento de la vida, empero, en Pedro Páramo todavía se provee esperanza para el pueblo mexicano. La eventual muerte de Pedro Páramo representa el fin del caudillismo y “en el mundo patriarcal que representa Pedro Páramo desaparece toda posibilidad de resurrección” (Jiménez de Báez 103). Pedro Páramo muere desmoronándose “como si fuera un montón de piedras” (Rulfo 195); y su muerte definitiva muestra el fin de su poder y la opresión e implica el fin de una generación maldita. A pesar de que la población entera de Comala ha muerto, el padre Rentería dice que “[h]ay esperanza, en suma. Hay esperanza para nosotros, con nuestro pesar” (90). Así, aunque las almas en Comala vagan sin descanso a causa de sus pecados, persiste la esperanza de que gente nueva pueda reavivar al pueblo. Aun en la eventual muerte de Juan Preciado, se reitera simbólicamente la esperanza de una época nueva. Dorotea, la mujer que está enterrada junto a

Juan, comenta que “[a]llá fuera está lloviendo” (130), indicando así la promesa de una renovación vital. No se puede cambiar el pasado de un pueblo, pero el autor afirma que “[la] lluvia que cae sobre las tumbas de Comala es un claro indicio de que aún es posible la esperanza” (Rulfo 47). La lluvia acaba con el páramo, provee fecundidad, renueva el ciclo de la vida, trayendo la esperanza de que surja de nuevo la “llanura verde” (66) que existía antes de la destrucción del caudillo.

De la misma manera, Rulfo propone la esperanza de una época nueva para los campesinos mexicanos con Pedro Páramo. A través de la inclusión de eventos históricos y biográficos, Rulfo crea en su novela un retrato del México en que vivió, durante la revolución y la post-revolución. Como un ejemplo del admirable talento de autores latinoamericanos de la vanguardia, Rulfo mostró que, a pesar de los eventos más terribles en la vida, todo lo puede superar el ser humano. Así como eventualmente las revoluciones de los campesinos mexicanos triunfaron con la caída de los caudillos, y muy a pesar de que éstas resultaron fallidas; en Pedro Páramo Rulfo propuso que aún existía la esperanza de un México que algún día se vería libre de opresiones caudillistas. Siempre “[h]ay esperanza, en suma”.

OBRAS CITADAS

Garganigo, John F. Huellas de las literaturas hispanoamericanas. Upper Saddle River: Prentice Hall, 2002.

Jiménez de Báez, Yvette. Juan Rulfo: Del Páramo a la Esperanza. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

“Juan Rulfo (1918-1986).” Books and Writers 2002. 14 de marzo, 2008 <<http://www.kirjasto.sci.fi/rulfo.htm>>

Lorente-Murphy, Silvia. Juan Rulfo: Realidad y mito de la Revolución Mexicana. Madrid: Editorial Pliegos, 1988.

“Nota Biográfica.” Página Oficial 2001. 14 de marzo, 2008 <<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/juanrulfo/home.htm>>

“La rebelión cristera.” Instituto Schiller 2001. 14 de marzo, 2008 <http://www.schillerinstitute.org/newspanish/InstitutoSchiller/Literatura/Sinarquismo/rebcristera_mx.html>

“Revolución Mexicana.” Diario Yucatán, 14 de marzo, 2008 <<http://www.yucatan.com.mx/especiales/revolucion/20119900.asp>>

Rulfo, Juan. Pedro Páramo. Ed. José Carlos González Boixo. Madrid: Cátedra, 1993.

Tuck, Jim. “The few, the proud, the work of Juan Rulfo.” Mexico Connect 2000. 14 de marzo, 2008
<http://www.mexconnect.com/mex_/history/jtuck/jtjuanrolfo.html>